Figlie di San Paolo

Queridas hermanas:

Esta mañana, a las 8:00 a.m. (hora local), en la comunidad "Giacomo Alberione" de Albano, el Maestro Divino ha llamado a su lado y ha acogido en su morada de Luz a nuestra hermana

RIGHETTINI HNA. MARIA LUCÍA
nacida en Toscolano Maderno (Brescia) el 28 de julio de 1930

Una hermana verdaderamente polifacética que nos ha regalado a todas nosotras y a la Familia Paulina las riquezas de su corazón y su preparación cultural y espiritual. Ingresó en la congregación, en Alba, el 2 de octubre de 1950, después de quedar *deslumbrada* por la misión de llevar el Evangelio a todos, por la sacralidad que envolvía el compromiso en el apostolado técnico, por la sobriedad y la pobreza de los ambientes comunitarios que había visitado de joven. Sobre todo, le había impresionado la belleza de poder *hacer a todos la caridad de la verdad*: un compromiso que siempre iluminó su vida.

En Alba se sintió envuelta en un ambiente de gran fervor espiritual y apostólico y cuando, en 1952, llegó a Roma para el noviciado, vivió la alegría de participar diariamente en las intensas celebraciones que se vivían en la cripta del Santuario "Regina Apostolorum", recién inaugurado, a menudo presididas por padre Alberione. El 19 de marzo de 1953, al término de un año de gracia, hizo su primera profesión y, poco después, tuvo el don de poder dedicarse a los estudios de filosofía y teología. Luego fue incorporada a las oficinas del "Centro", lugar desde el que partía, como un rayo, la intensa animación apostólica a todas las comunidades de Italia. A menudo era llamada a partir hacia las diversas diócesis donde se organizaban congresos marianos, catequísticos o litúrgicos especiales, y donde, invariablemente, las hermanas de la oficina gráfica de Roma montaban importantes exposiciones para ilustrar y celebrar los eventos.

Muchos eran los recuerdos que Hna. M. Lucía, ya anciana, confiaba a los distintos grupos en formación. Su testimonio, siempre muy preciso y entusiasta, se remontaba a los momentos intensos vividos en la zona romana que habían dejado en ella recuerdos imborrables. Recordaba con emoción los encuentros anuales, previo a la fiesta de San José, cuando la comunidad se reunía en el gran salón y Hna. Assunta Bassi presentaba al Fundador los augurios por su onomástico, acompañándolos con un informe del movimiento apostólico del año. Recordaba las iluminadoras instrucciones de padre Alberione con motivo de los encuentros de actualización para las propagandistas y libreristas, de los que ella misma era una de las animadoras más entusiastas.

En 1964, Hna. M. Lucía fue nombrada consejera de la provincia de Italia y, posteriormente, formadora del numeroso grupo de junioras que residían en la casa de Nápoles. Luego tuvo otros momentos valiosos para profundizar en el pensamiento y la espiritualidad paulina. Recordaba con gratitud el largo tiempo de preparación del Capítulo especial y su prolongada celebración (en los años 1967-1971), cuando participó en la investigación y elaboración de los cinco documentos (uno por cada ámbito de la vida paulina) en los que se recogían ricas reflexiones compartidas sobre la identidad del Instituto a la luz de los documentos conciliares. Textos que constituyeron la base de los Documentos capitulares aprobados por el Capítulo especial. Al término de ese importante Capítulo, celebrado en dos sesiones, en un período muy complicado para la vida de la congregación, Hna. M. Lucía fue elegida consejera general. Al término de su mandato, se incorporó con mucho entusiasmo

a la preparación de programas de radio en la que se denominaba *la radio que reza*, pero muy pronto fue llamada de nuevo a formar parte de la comisión de estudio encargada de redactar el nuevo texto de las Constituciones, aprobadas en enero de 1984, al término del V Capítulo general.

Las responsabilidades institucionales de Hna. Lucía no habían terminado: en 1985 fue nombrada superiora de la provincia italiana, que entonces contaba con más de mil miembros. Esta responsabilidad le fue renovada para un segundo mandato. Al término de este arduo compromiso, fue designada nuevamente superiora de la comunidad de Cremona y de la de Trieste. Y precisamente en Trieste recibió una nueva vocación "misionera". En vista de la realización del "Proyecto misionero", en 1993 fue elegida como punto de referencia entre el gobierno general y las comunidades emergentes de Europa del Este (Moscú, Praga, Bucarest), integrándose en la comunidad de Moscú (Rusia) como superiora. Con sencillez, respondía a la superiora general "sí".

Pero las sorpresas continuaron... En 1995 fue trasladada a Lyon y nombrada superiora delegada de Francia. Probablemente en este nuevo "sí" se manifiesta toda la grandeza de esta querida hermana que nunca se echó atrás ante obediencias incluso fatigosas. Escribía: «Digo sí a Francia, acogiendo en mi interior esta nueva realidad, aunque me da miedo... por el esfuerzo que supone empezar de nuevo, a mi edad, sin saber el idioma y porque probablemente me espera una cruz más pesada… Le pido al Divino Maestro que me ayude a decir con toda mi vida: *Mi alimento es hacer la voluntad del Padre».*

Al finalizar su mandato, volvió a ser animadora de grupo en la gran comunidad "Divina Provvidenza" de Roma, superiora de Nápoles y de la casa "Regina degli Apostoli" y, posteriormente, superiora en Via Bosio (Roma).

En el año 2010, su carrera llegaba casi a su fin. Incorporada a la casa "Giacomo Alberione" se dedicó a animar a las hermanas mayores y enfermas. Probablemente fue en ese momento cuando, con dolor, escribió este texto: «Uno de los puntos que siento que me faltan es no haber elaborado y asumido suficientemente, en mi juventud, el apostolado del sufrimiento y la espiritualidad reparadora, no porque Alberione no nos lo inculcara, sino quizás porque, concentradas en los problemas y urgencias de lo que vivíamos, no pensamos suficientemente en el futuro, en el tiempo de inactividad.… Y por eso, quizás, no tenemos suficientes anticuerpos para darle vitalidad a nuestro *ser apóstoles en cualquier situación*».

Desde hacía aproximadamente dos años, ella también necesitaba asistencia y cuidados debido a la progresiva pérdida de fuerzas. Esta mañana se ha reunido con su Señor serenamente, solo ralentizando su respiración... y entregando su vida en paz.

A Hna. Lucía le gustaba recordar una expresión de M. Tecla que le había impresionado especialmente: «La muerte... se cierran los ojos aquí y se abren allá... y se ve a Dios: ¡qué hermoso!». Creemos que para ella también fue así y, mientras le damos las gracias por su testimonio vivo y por la riqueza carismática que nos ha transmitido, ya la imaginamos en el abrazo de Dios, disfrutando en Él para siempre.

Con afecto.

Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 15 de octubre de 2025